

Realidad, sujetos de cambio

María Rosa Martínez Susano

Licenciada en Economía. Pasante de la Maestría en Filosofía y Crítica de la Cultura. Profesora Titular “C” de Tiempo Completo del CCH, Plantel Sur. Profesora de la asignatura de Economía I y II, así como de Historia I a IV de 1973 a la fecha. Consejera Académica en varios periodos. Coautora de los programas del bachillerato en línea en la asignatura de Matemáticas y Economía. Impartidora de Formación de Asesores en línea para la asignatura de Matemáticas y Economía en B@UNAM, y de la asignatura Práctica Docente en la MADEMS, Ciencias Sociales. Elaboración de la *Guía del profesor* y del material de apoyo para los contenidos de Historia Universal Moderna y Contemporánea I y II, así como paquetes didácticos para Economía I y II.

Uno de los requisitos de las Jornadas de Planeación de Clases consistió en la presentación de una estrategia de aprendizaje, lo que tomaré como referente para este trabajo.

Para iniciar mi reflexión partiré de dos aspectos. El primero es que el 26 de enero de 1971, ante la aprobación por el Consejo Universitario del proyecto de creación del Colegio de Ciencias y Humanidades, el doctor Pablo González Casanova describió esta acción como

la creación de un motor permanente de innovación de la enseñanza universitaria y nacional, el cual deberá ser complementado con esfuerzos sistemáticos que mejoren, a lo largo de todo el proceso educativo, nuestros sistemas de evaluación de lo que enseñamos y de lo que aprenden los estudiantes.¹

El segundo aspecto tiene que ver con el *Plan General de Desarrollo para el Colegio de Ciencias y Humanidades 2010-2014*,² donde se considera necesario estimular la vida académica mediante diversas acciones, en las que los profesores de carrera y los de asignatura participen definiendo tareas, actividades y estrategias que hagan que el Colegio cuente con una actividad docente de calidad.

Lo anterior, aunado a las actividades realizadas durante las Jornadas de Planeación, me conducen a considerar que el trabajo ahí realizado es una muestra de que nuestra institución es o busca ser un motor de innovación permanente en la medida en que se pretende dar una mejor formación a los alumnos.

Los profesores que participamos y presentamos una estrategia didáctica consideramos que ésta puede servir para mejorar nuestro desempeño frente a un grupo; pretendemos que con el desarrollo de estos trabajos se puede mejorar el dominio de habilidades propias de la docencia y promover el interés de los alumnos en el conocimiento reflexivo por medio del ejercicio docente.

Participar en la formación de los alumnos, permite tener mejores habilidades para tratar de cumplir con nuestra función de guías y orientadores, lo que contribuirá a su mejor formación y lograr alcanzar una mejor calidad de vida. Nuestro pensamiento nos acerca a lo que Gramsci,³ tenía presente al considerar que la sociedad requiere de intelectuales que sean conscientes de la realidad y que actúen para lograr el cambio de ésta. Este autor señala que la escuela tiene una tarea y dentro

de ésta el maestro tiene un papel activo, como dirigente intelectual, al actuar como nexo entre instrucción y educación. El profesor mantiene una relación entre espontaneidad y “dirección consciente”, la cual no puede ser ni mecánica ni abstracta. La espontaneidad es en realidad, lo que cada grupo propone como educación, educa a la nueva generación, es decir la forma, y la educación es una lucha contra la naturaleza para dominarla y crear el hombre adecuado a su “época”. En su trabajo, Gramsci refiere que los verdaderos intelectuales son aquellos que logran comprender e interiorizarse en los problemas sociales; considera que se puede lograr la igualdad si se promueve en el proceso educativo de los primeros años de estudio el carácter activo y estimulante de la disciplina para el aprendizaje y la libertad; en una segunda etapa se debe de lograr la escuela creativa, en la que se promueva una personalidad autónoma y creativa. Aquí será necesario que el maestro intervenga como guía y orientador de los aprendizajes. De esta manera, actuará no para preservar el estatismo de la sociedad, sino el cambio que requiere ésta y que es producto del ser histórico.

Educar no significa reproducir de manera mecánica un conocimiento, conformar al alumno en una “x” realidad: se debe educar al alumno, aportando los elementos necesarios para que él se acerque a su realidad, que la logre dominar y, si es el caso, transformar. Pero ¿cómo lograrlo si cada día aumenta la cantidad de información?



Ortega y Gasset⁴ señala que el hombre se ocupa y preocupa de la enseñanza por una razón que puede parecer muy simple: para vivir con firmeza, desahogo y corrección; pero, para hacerlo, le hace falta saber una cantidad enorme de cosas, y el niño y el joven tienen una capacidad limitadísima de aprender. Ésta es la razón de existir de la enseñanza. Si la juventud o la niñez poseyesen memoria, inteligencia y atención en dosis ilimitada, no existiría la labor docente. Lo mismo que la economía, que tiene su razón de ser en la medida

en que los bienes son escasos o limitados y que por lo mismo también se la conoce como la ciencia de la escasez o la ciencia de la elección, uno debe elegir la mejor opción:

en vez de enseñar lo que, según un utópico deseo, debería enseñarse, hay que enseñar sólo lo que se puede enseñar, es decir lo que se puede aprender.⁵

Nuestra decisión de seleccionar el mejor material de apoyo que permita

desarrollar una estrategia para promover el aprendizaje es libre y absolutamente personal, lo que nos enfrenta a un dilema en cuanto a reconocer que nuestra decisión involucra a los alumnos.

El desafío que enfrentamos de desarrollar un trabajo creativo que se puede materializar en diversas acciones, como una estrategia didáctica, permite optimizar recursos al poner en práctica un trabajo que resulte de un esfuerzo anterior, para facilitar el aprendizaje, y un mejor ejercicio docente tendente a evitar la confusión del conocimiento o la trasmisión de conocimientos

previamente digeridos y fragmentarios y fuera de contexto. Debido a que la elaboración de una estrategia didáctica es resultado de un trabajo previo y coherente que presenta una selección de fuentes o materiales de apoyo a un tema o contenido temático del Programa, acordes con el nivel de comprensión de los alumnos, y una secuencia coherente y pertinente con los tiempos asignados en el Programa. El uso o la identificación de fuentes de información confiables evita generar confusión e ideologización en el alumno, y la presentación de actividades planeadas para que los estudiantes las desarrollen evita “la pasividad y la sumisión”. Seguimos activos intentando mejorar nuestra docencia. Debemos aceptar el juicio del otro para validar nuestro trabajo. Es decir, tenemos que aceptar que el usuario de nuestro trabajo es el alumno y que los resultados de este aprendizaje tienen una relación directa con el trabajo y la dedicación que materializamos en tareas como la elaboración de estrategias didácticas.

Estamos interesados en darle sentido a nuestra vida y, de ser posible, a los sujetos que la vida ha

depositado en nuestro camino: nuestros alumnos. Sabemos que en México un porcentaje alto de su población se encuentra rezagada, por lo que tenemos que hacer un esfuerzo muy importante para mejorar esta situación y nuestro trabajo nos acerca al horizonte de posibilidades de lograr cambios.

Para tener un referente del grado de desempeño de la población estudiantil podemos partir del reporte de competitividad para México de 2009, elaborado por el Foro Económico Mundial. En este reporte trataremos de observar el comportamiento de ciertos pilares de competitividad, específicamente los rubros de **Salud y Educación Básica**, así como **Educación Superior y Capacitación para cinco economías seleccionadas**, tres de las cuales corresponden a países de América Latina y dos a economías que han logrado cierto avance mejorando su nivel de competitividad, como India y China. La información de la siguiente tabla muestra el lugar de cinco economías seleccionadas, de un total de 134, en diversos rubros (pilares de competitividad) asociados con el nivel de competitividad.

| Reporte de competitividad para México, 2009 | | | | | | |
|---|---------------|--------------------------------|---------------------------|---|----------------------------|--------------------------------------|
| Pilares de Competitividad, de acuerdo con el Foro Económico Mundial | | | | | | |
| País (de un total de 134) | Instituciones | Salud y educación básica | Factores de innovación | Educación superior y capacitación | Preparación tecnológica | Eficiencia del mercado laboral |
| | Lugar | Lugar | Lugar | Lugar | Lugar | Lugar |
| Brasil | 91 | 79 | 42 | 58 | 56 | 91 |
| Chile | 37 | 73 | 44 | 50 | 42 | 17 |
| China | 56 | 50 | 32 | 64 | 77 | 51 |
| India | 53 | 100 | 27 | 63 | 69 | 89 |
| México | 96 | 65 | 70 | 74 | 71 | 110 |

Fuente: *The Mexico Competitiveness Report 2009* ©, World Economic Forum, Universidad de Harvard.
Cuadro elaborado por María Rosa Martínez Susano

Con base en la información proporcionada, encontramos que estamos en mejor posición que otros países de Latinoamérica en Salud y Educación Básica: Brasil ocupa el lugar 79, Chile el 73 y México el lugar 65; no así en Educación Superior y Capacitación, en la que Brasil y Chile ocupan los lugares 58 y 50, respectivamente, y México el lugar 74. Comparando a nuestro país con China encontramos con facilidad la explicación de su avance y superación de la pobreza, ya que se coloca en mejor posición que nuestro país. Los factores de innovación que se desarrollan en China y la India, lugares 32 y 27 respectivamente, reflejan su gran potencial económico alcanzado en los últimos años, mientras que México se ubica en este rubro en el lugar 70. En cuanto al pilar de competitividad, que es el de la preparación tecnológica, los datos que se registran para Brasil y Chile son los lugares 56 y 42, respectivamente, y México se coloca en el lugar 71. Es decir, tenemos que enfrentar un gran reto en la formación académica si queremos mejorar nuestros resultados como nación para disminuir la brecha de la pobreza que existe en nuestro país.

Conclusión

La sociedad requiere de intelectuales que sean conscientes de la realidad y que actúen para lograr cambiarla. La educación es una lucha contra la naturaleza para dominarla y crear hombres adecuados a su “época”. Los verdaderos intelectuales son aquellos que logran comprender e interiorizarse en los problemas sociales. El profesor que se ocupa de la enseñanza trata de participar en la formación de individuos libres y creativos, al promover el uso o la identificación de fuentes de información confiables, lo que evita generar confusión e ideologización en el alumno. La presentación de actividades planeadas para que los alum-

nos las desarrollen en el aula o en tareas extraclase evita “la pasividad y la sumisión”. Seguimos activos intentando mejorar nuestra docencia. Nuestro trabajo nos acerca al horizonte de posibilidad de vivir y estar en una sociedad en que las mayorías logren alcanzar una mejor calidad de vida.

La mayoría de los profesores seguimos actuando como sujetos de cambio, superando las diferencias de perfiles: de asignatura, de carrera, o de tiempo de estancia en el Colegio. Nuestra principal orientación es considerarnos sujetos de cambio, sujetos de formación y seguir participando en ese motor de cambio señalado por el rector Pablo González Casanova presente en el *Plan General de Desarrollo del CCH*: el Colegio de Ciencias y Humanidades como motor de cambio que se crea y se renueva; motor que busca alcanzar el perfil ideal del profesor que domina habilidades, actitudes y valores propios de una docencia de calidad.

Notas

1. UNAM, Colegio de Ciencias y Humanidades, México, <http://www.cch.unam.mx/principal/antecedentes>, consultada el 6 de febrero 2011.
2. Lucía Laura Muñoz Corona, *Plan General de Desarrollo para el Colegio de Ciencias y Humanidades 2010-2014*, págs. 55-56.
3. Cfr. Juan Carlos Portantiero “Gramsci y la educación”, en Guillermo González Rivera. *et al.*, *Sociología de la educación: corrientes contemporáneas*, pp. 221-227.
4. Cfr. José Ortega y Gasset, *El libro de Las misiones*, pp. 86-87.
5. *Idem.* p. 82.

Bibliografía

- FORO ECONÓMICO MUNDIAL, *El Reporte de Competitividad para México 2009*, SRO-Kunding, Suiza.
- GONZÁLEZ RIVERA, G. *et al.*, *Sociología de la educación: corrientes contemporáneas*, Centro de Estudios Educativos, México, 1981.
- MUÑOZ CORONA, Lucía Laura, *Plan General de Desarrollo para el Colegio de Ciencias y Humanidades 2010-2014*, CCH-UNAM, México, 2010.
- ORTEGA Y GASSET, José, *El libro de las misiones*, Madrid, Espasa Calpe, 1959 (Colección Austral).
- UNAM, Colegio de Ciencias y Humanidades, México, <http://www.cch.unam.mx/principal/antecedentes>